

**Isaiah Berlin, *Árbol que crece torcido. Capítulo de historias de las ideas*, México, Vuelta, 1992, 337 p.**

Juan Antonio LeClercq

**A**rbol que crece torcido es una nueva recopilación de ensayos de Isaiah Berlin, realizados fundamentalmente durante las décadas de 1970 y 1980. Este texto se presenta como la quinta parte de los *Selected Writings*, colección que incluye *Contra la corriente*, *Pensadores rusos*, *Ensayos y categorías* e *Impresiones personales*, todos ellos publicados por el Fondo de Cultura Económica.

Los ensayos que conforman el libro abarcan temas aparentemente muy diversos entre sí, como "La unidad europea y sus vicisitudes", "La apoteosis de la voluntad romántica", "Giambattista Vico y la historia de la cultura" y "La decadencia de las ideas utópicas en Occidente". En el fondo, sin embargo, podemos encontrar una angustia común, un dilema latente en toda la obra de Berlin que se sintetiza en su noción del pluralismo.

En primer lugar, el autor destaca que en la mayoría de las interpre-

taciones científicas o filosóficas que sobre lo político y lo social ha generado Occidente, hay tres constantes más allá de la época o de la identificación ideológica. Esto es, las perspectivas analíticas occidentales se sustentan principalmente en los siguientes supuestos: 1) todas las preguntas genuinas que podamos hacernos deberán tener tan sólo una respuesta verdadera y válida, por ende, todas las demás soluciones deberán ser necesariamente erróneas; 2) debe existir un solo camino o método confiable para encontrar esas respuestas, y 3) una vez identificadas las respuestas verdaderas, éstas deberán ser necesariamente compatibles entre sí y tenderán a constituir un todo único y coherente, ya que una verdad no puede ser incompatible con otra.

A esta pretensión de estructurar leyes universales del comportamiento, Berlin contrapone la visión de pensadores generalmente relegados o in-

comprendidos en su tiempo (véanse Maquiavelo, Herder, Vico y Herzen), para entonces destacar las falacias o incongruencias sobre las que se ha estructurado tanto el pensamiento clásico como el moderno. De este ejercicio concluye que los hombres y las diversas colectividades difícilmente perseguirán las mismas metas y valores, por lo que es imposible que exista una sola respuesta a cada pregunta que podamos formular. Para el autor, cada cultura tiende a ser diferente, representa valores, gustos y metas distintas, implica un "centro de gravedad particular" y no necesariamente similar a otros. De ello desprende la imposibilidad de que un conjunto de reglas o leyes universales puedan explicar el comportamiento de todos los hombres. Por lo tanto, la misma diversidad de metas, deseos y gustos expresados por diferentes culturas, así como los supuestos "valores supremos" de la humanidad no son, ni lo han sido jamás, necesariamente compatibles entre sí. En otras palabras, no todas las respuestas tenderán a coincidir en un todo único y coherente.

Ahora bien, la crítica de Berlin no se limita exclusivamente a la historia de las ideas. Sus argumentos tratarán de demostrar también que muchas de las grandes aberraciones de la historia se han cometido teniendo como base los mismos principios fundamentales con los que no está de acuerdo. Su crítica central es contra la idea de que todos los hombres son iguales y en el fondo persiguen lo mismo, y de que todas las metas se funden en un todo coherente y comprensible. Para Berlin, la persecución de

valores absolutos ha llevado a justificar cualquier cantidad de cadáveres en la búsqueda del bienestar universal. Esto puede apreciarse en las más diversas atrocidades cometidas en la historia, desde el terror revolucionario, hasta los regímenes totalitarios, pasando por supuesto por las ejecuciones sumarias de Pol Pot.

El dilema que enfrenta Berlin, es que aquellas doctrinas que se han opuesto a las pretensiones universalistas, sea por medio de la reivindicación del individuo o de la identidad nacional, han servido igualmente para justificar nuevas aberraciones. En especial, preocupa a Berlin el nacionalismo y la eliminación de lo "otro", de lo que es diferente, puesta en práctica con singular eficacia por los nazis durante la segunda Guerra Mundial.

En contraparte a estas lecturas, a partir de la máxima kantiana "jamás se hizo nada derecho con la madera torcida de la humanidad", es que Berlin propone entender a los hombres a partir de un "equilibrio inestable" o, en otras palabras, desde el pluralismo. Como lo define él mismo en *Impresiones personales*, "la vida puede verse a través de muchas ventanas, ninguna de las cuales es necesariamente clara u opaca ni más deformante que las otras".

*Árbol que crece torcido* es un libro útil para conocer las ideas de Isaiah Berlin, en especial cuando se trata del primer acercamiento a la obra del autor. Sin embargo, este texto dista mucho de ser lo mejor que ha publicado Berlin, o mejor dicho, lo que han recopilado sus editores. Si bien

es indudable la valía de muchos de los artículos recopilados, lo cierto es que no aporta en realidad nada nuevo al debate y en general el texto suele ser

sumamente repetitivo, pues la mayor parte de sus ideas y postulados han sido previamente estructurados en el resto de su trabajo.